



UGR

Universidad  
de Granada

# *La fiesta vigilada*

---

ANTONIO JOSÉ PONTE

María José Oteros  
Celia López  
Alicia Niño

PROYECTO DE INNOVACIÓN DOCENTE  
(2015/2016)

## RESEÑA DE *LA FIESTA VIGILADA*

---

*La fiesta vigilada* nos habla en cuatro partes de estilo narrativo-ensayístico sobre la desaparición de la fiesta por la fiesta y su posterior reaparición, treinta años después, en el país cubano. Vemos analizadas las condiciones sociales y políticas desde los años cincuenta hasta los noventa desde un prisma que amalgama también las artes: la pintura, el cine, la literatura, la arquitectura; son las voces de las que se vale el autor para reflejar los puntos de inflexión constructivos de dicha realidad: el documental *P.M.* como el inicio de la censura, el principio de la prohibición; el disco *Buena Vista Social Club* como la señal de su regreso (falso, quizá, valiéndose de recuerdos que nunca existieron; tal es la premisa principal de la música, evocar lo nunca sucedido); la arquitectura decadente cuyos gritos de auxilio nadie escuchaba, la predominancia consecutiva de las ruinas; la pintura, la picturesque de John Piper que se adentraba en los huesos de la guerra.

Pero, especialmente, cabe destacar la importancia que cobra aquí la literatura de espías, concretamente *Our Man in Havana*, de Graham Green, novela constantemente evocada durante todo el texto como punto de referencia. Nos remite inequívocamente a la situación de vigilancia imperante a lo largo de la revolución (recordamos que la palabra “vigilada” forma parte del título); Cuba se convierte en un país donde esa vigilancia es practicada por todos y contra todos, con un ambiente de sospecha permanente a la orden del día.

Así, el título de la primera parte nos remite también a esa novela, «“Nuestro hombre en La Habana” (remix)», que precisamente es el apelativo con que uno de los personajes (M.) se refiere al protagonista/autor. Podemos suponer que el hecho de que éste sea a su vez el título de un libro funcionaría como pretexto. Así, se resaltaría el sistema cultural establecido por el gobierno revolucionario y que afecta a los escritores cubanos no adscritos al régimen: su expulsión de la Unión de Escritores que los convierte en fantasmas. Esta experiencia es autobiográfica, dado que el autor fue expulsado también de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, y resultaría un punto clave del libro, ya que éste se articula en torno a ello para constituir una crítica feroz al régimen.

En la segunda parte, «Caja negra de la fiesta», los factores que preceden a la desaparición de la fiesta dan cabida a la aparición de personajes ilustres como Sartre y Simone de Beauvoir (y también a su desmitificación). Vemos cómo ya no sólo se censura la literatura, sino la cultura o cualquier forma de entretenimiento, incluyendo la fiesta. Es significativo, por ejemplo, el hecho de que *P.M.*, un documental sobre fiesta, sea censurado en 1961. También, tras los años de prohibición, nos interesa hacer mención a la forma en que el autor se refiere al regreso de esa fiesta (el regreso del “capitalismo” tras una economía comunista) en que, para la población, parte de la memoria histórica parece haber sido olvidada.

La arquitectura es la protagonista de la tercera parte, «Un paréntesis de ruinas». A través de ella vemos reflejada la degradación de la sociedad: la ciudad física parece presentar síntomas dependiendo del momento político que esté atravesando. La propia arquitectura se fundamenta



en ruinas, no está consolidada; no se repara lo construido, pero tampoco se fomenta una nueva construcción. Además, el autor distingue dos ciudades: la primera orientada al turismo, una especie de máscara en la que priman los museos y que esconde la realidad, la otra ciudad: una población hacinada en barrios y casas marginales, tugurizada.

Ya en la cuarta parte («Una visita al Museo de la Inteligencia»), el autor realiza una comparación entre la Alemania Oriental de antes de la caída del muro de Berlín y la Cuba revolucionaria basándose en la situación del espionaje; no es profesional; todos se espían entre todos.

Por todo lo expuesto podemos entresacar que, partiendo de un eje vertebral que sería la precariedad en que se encuentran los intelectuales en Cuba no adeptos al régimen, se abordan diferentes hechos históricos (a partir de ramas artísticas) que, junto a la inclusión de personajes reales, dotan a la obra de una mayor verosimilitud. “La verdad” se camufla como ficción, sin perder de vista que la subjetividad de esa “verdad” es siempre ineludible.

## DERRUMBAMIENTO DE LA UTOPIÍA

---

Los escombros  
se ciernen  
sobre sus cabezas.

Polvo de plomo  
y tierra seca  
rasgan  
sus  
gargantas.

El musgo devora lo que antaño llamaban casa  
lenta, inexorablemente,  
sus hijos lloran todos aquellos días  
que no tienen el prometido  
trozo  
de pan  
(muchos, casi todos).

La revolución había prometido con vehemencia  
la gloria de un mundo nuevo,  
un sol que calentaría a todos por igual,  
un sudor que bañaría la tierra cada día  
en el trabajo de construir la justicia  
con las manos desnudas,  
pero las utopías también se derrumban  
cuando no hay ladrillos  
y sólo dejan las ruinas.

Los pobres no tienen hermanos,  
los pobres no dejan de ser pobres  
ni aunque el comunismo diga que no deban existir  
(siempre existen,  
como la propiedad privada),  
los pobres no son iguales a nadie,  
sólo a otros pobres,  
pobres, qué mala suerte,  
espero que nunca me toque a mí,  
no se puede hacer nada,  
son pobres,  
es irremediable como las tormentas,  
dicen los que no son pobres.

Y son ellos –los pobres– los que intentan ocupar  
esas ruinas  
que los fracasos  
les dejan,  
como el perro  
que se come  
las sobras  
porque no le queda nada más  
que morder.

Pero es difícil.

Las ruinas son ásperas.

Ya no son casas.

No tienen paredes

que sirvan de cobijo

para las tormentas

que las azotan sin piedad

(las tormentas son irremediables).

Tampoco están vacías.

El miedo habita las ruinas.